

Teoría vs. realidad en economía**Theory vs. reality in economics****Víctor Alberto Beker****RESUMEN**

El punto de partida de este artículo es que la economía es una ciencia aplicada. Es una herramienta para comprender la economía del mundo real y una guía para la política económica. La teoría económica debe partir del mundo real –los supuestos deben ser realistas- y el punto de destino también debe ser el mundo real. La elección de los supuestos juega un papel fundamental si se pretende que la teoría económica sirva para interpretar la realidad. La cuestión clave es la similitud entre el modelo teórico y el mundo real. Los fenómenos económicos transcurren en el tiempo. No se puede ignorar la dimensión temporal de los fenómenos económicos. El enfoque evolutivo apunta a analizar la economía como el resultado de un proceso dinámico que conduce, a partir de condiciones iniciales conocidas o plausiblemente conjeturadas en el pasado, hasta la realidad analizada.

Palabras clave: supuestos, predicción, modelo, similitud, evolución

ABSTRACT

The starting point of this article is that economics is an applied science. It is a tool for understanding real-world economics and a guide for economic policy. Economic theory must start at the real world – the assumptions must be realistic – and the destination point must also be the real world. The selection of assumptions plays a fundamental role if economic theory is to serve the purpose of interpreting reality. The key issue is the similarity between the theoretical model and the real world. Economic phenomena occur over time. The temporal dimension of economic phenomena cannot be ignored. The evolutionary approach aims to analyze the economy as the result of a dynamic process that leads from known or plausibly conjectured initial conditions in the past to the reality under analysis.

Keywords: assumptions, prediction, model, similarity, evolution

Víctor Alberto Beker

victor.beker@ub.edu.ar orcid.org/0000-0001-6148-9581

Universidad de Belgrano

Universidad de Buenos Aires

ARGENTINA

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Beker, V. A. (2024). Teoría vs. realidad en economía. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 33(2), 1-12
<https://doi.org/10.30972/rfce.3327899>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Revista de la Facultad de Ciencias Económicas
ISSN 1668-6357 (formato impreso) ISSN
1668-6365 (formato digital) por Facultad de
Ciencias Económicas Universidad Nacional
del Nordeste (UNNE) Argentina se distribuye
bajo una Licencia Creative Commons
Atribución – No Comercial – Sin Obra
Derivada 4.0 Internacional.

Introducción

El punto de partida de este artículo es que la economía es una ciencia aplicada. Es una herramienta para comprender la economía del mundo real y una guía para la política económica.

La teoría económica debe partir del mundo real –los supuestos deben ser realistas- y el punto de destino también debe ser el mundo real: las conclusiones deben ser válidas para la economía en la que vivimos, no para una economía abstracta, artificial e idealizada.

Esto implica aceptar que la racionalidad es limitada: los seres humanos están cognitivamente limitados. No optimizan, satisfacen. Estos supuestos reemplazan la racionalidad omnisciente y el comportamiento optimizador asumidos por la economía neoclásica.

Del mismo modo, la información no es completa, perfecta y simétrica como se supone en la mayoría de los modelos neoclásicos.

La mayor parte de las decisiones se toman bajo incertidumbre, es decir, en ausencia del conocimiento del conjunto completo de eventos enfrentados y las probabilidades asociadas con ellos.

En el mundo real, la mayoría de las empresas fijan los precios. El modelo de competencia perfecta es sólo una herramienta pedagógica, sólo útil en el aula.

Por último, pero no menos importante, los acontecimientos económicos se desarrollan a lo largo del tiempo. No se puede ignorar la dimensión temporal de los fenómenos económicos.

En lo que sigue vamos a ver cómo la elección de supuestos realistas, la racionalidad limitada, la introducción del tiempo en el análisis económico y considerar la economía como un proceso son vías para acercar la teoría económica a la realidad.

El rol de los supuestos en economía

Si ha habido un artículo que influyó de manera decisiva en la metodología de la ciencia económica en el siglo pasado, éste ha sido el escrito por Milton Friedman en 1953.

Allí el Premio Nobel de 1976 instaló la predicción como criterio de demarcación en Economía. “La *única* prueba relevante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus pronósticos con la experiencia” (Friedman 1953, 50. Énfasis mío).

Ésta ha sido la norma para la economía dominante. Pero si las predicciones son lo decisivo a la hora de evaluar una teoría, ello autoriza a emplear cualquier tipo de supuestos por irrealistas y arbitrarios que ellos sean. El acierto en las predicciones es lo que permitirá validar el modelo.

El problema es que en economía –a diferencia de lo que ocurre con las ciencias físico-naturales- la predicción presenta serias dificultades. Difícilmente pueda alcanzarse un nivel de precisión cercano al de la física, la medicina o aún la meteorología. Más aún, en muchos casos basta con introducir una nueva variable, cambiar la forma funcional de una ecuación o el método de estimación para obtener resultados diferentes –algunas veces opuestos.

El resultado es que existen miles de modelos económicos para explicar fenómenos del mundo real que nunca fueron probados ni en el laboratorio ni en ningún otro lugar.

Por el contrario, en física, por ejemplo, tenemos numerosos experimentos –en el laboratorio y en el mundo real- que corroboran sus teorías; el aterrizaje del hombre en la luna, cada estación

espacial puesta en órbita con éxito o la existencia de ondas gravitacionales observadas 100 años después de la predicción de Einstein son sólo algunos ejemplos relevantes. Esto marca una diferencia sustancial con la economía.

Es por esta razón que –como señala [Hausman \(1992\)](#)– los economistas confían más en las implicancias que surgen de los axiomas de la teoría que en los resultados negativos que la contrastación empírica pueda arrojar. Difícilmente una teoría sea dejada de lado debido a un resultado aparentemente disconfirmatorio. Por otro lado, contrariamente a lo que ocurre en la física, casi ninguno de los economistas que ha recibido un Premio Nobel lo ha sido por haber formulado predicciones empíricas que han sido confirmadas.

Pero si no podemos confiar en las predicciones para evaluar la validez de una hipótesis, entonces los supuestos desempeñan el papel decisivo. Los supuestos sí importan. Es por eso que deben mantenerse lo más cerca posible de nuestro conocimiento del mundo real.

Sugden sostiene que la cuestión clave es la similitud: “si vamos a hacer inferencias inductivas sobre el mundo real partiendo del mundo de un modelo, debemos reconocer alguna similitud significativa entre esos dos mundos” ([Sugden 2000:23](#)). Cuanto mayor sea la similitud entre el mundo del modelo y el mundo real, más confianza se puede tener en las inferencias del primero al segundo ([Sugden 2013](#)).

En esto coincide con [Mäki \(2005: 304\)](#) quien afirma que:

“...los modelos sirven como `sistemas sustitutos` del sistema de referencia que representan. Son sistemas sustitutos en el sentido de que uno no examina directamente los sistemas de referencia, sino que más bien se centra en las propiedades y el comportamiento de los representantes como sustitutos de aquellos”.

En este sentido, [Mäki \(2005\)](#) subraya que los modelos teóricos deben parecerse adecuadamente al sistema objeto de análisis.

Sugden acepta la diferencia entre el modelo y el mundo real, pero enfatiza que la similitud entre ambos es el elemento clave para juzgar la credibilidad de un modelo.

Por supuesto, los juicios de similitud son hasta cierto punto subjetivos, como admite el propio Sugden. Una comunidad científica puede juzgar que un modelo particular es similar a algún aspecto del mundo real, mientras que otra comunidad científica puede juzgar lo contrario.

Aquí el concepto clave es “comunidad científica”. Una comunidad científica es aquella que comparte un paradigma común.

A este respecto, es útil recordar que, según [Kuhn \(2012\)](#), los paradigmas en competencia no logran establecer un contacto pleno entre sí. Los paradigmas que compiten entre sí utilizan diferentes conceptos y métodos y abordan diferentes problemas, lo cual limita la comunicación entre un lado y el otro de la línea divisoria. Por ejemplo, no pueden compararse porque los significados de los conceptos de un paradigma no pueden traducirse claramente a los conceptos del otro. Por esta razón, los paradigmas en competencia son inconmensurables: carecen de una medida común. No comparten -en términos de Bertrand Russell- el mismo “universo de discurso”. Según

[Kuhn](#), “los defensores de paradigmas en competencia practican sus oficios en mundos diferentes” (2012:149).

Por ejemplo, no cabe esperar que un keynesiano convenza a un economista neoclásico o viceversa porque no hay un terreno común para la discusión. Los objetivos, métodos, conceptos y problemas económicos son diferentes.

Por tanto, la similitud sólo puede juzgarse dentro de los límites de una determinada comunidad científica.

En un sentido más amplio, [Reiss \(2013:292\)](#) subraya que “una comunidad científica está justificada al considerar un modelo como explicativo en la medida en que el modelo tenga exactamente aquellas características que, a largo plazo, aseguran el (o contribuyen al) éxito predictivo y estratégico de la comunidad epistémica”. Y lo que se considera “éxito” depende de los objetivos de la propia comunidad científica.

Tipos de supuestos

[Hindriks \(2006\)](#) hace una distinción entre supuestos destinados a mejorar el tratamiento teórico y supuestos destinados a mejorar el tratamiento empírico. Cuando se introduce un supuesto con el fin de simplificar el desarrollo de una teoría, estamos ante una cuestión de tratamiento teórico. Cuando se recurre a un supuesto para poder aplicar una teoría a un fenómeno observado, estamos en presencia de una cuestión de tratamiento empírico.

El supuesto de Newton sobre la existencia de un solo planeta es un ejemplo de una suposición introducida por razones de tratamiento empírico. Newton sabía que era un supuesto falso y que la presencia de múltiples planetas en nuestro sistema solar tenía efectos nada despreciables en los movimientos planetarios. Sin embargo, las matemáticas necesarias para tener en cuenta los efectos gravitacionales de otros planetas sólo se desarrollaron algún tiempo después de la muerte de Newton.

Ahora bien, una vez que una teoría está “contaminada” con un supuesto falso uno nunca puede olvidar que esto puede afectar las conclusiones y predicciones de la teoría. La cuestión es si los efectos de los supuestos introducidos por razones de tratamiento teórico o empírico son o no significativos para el fenómeno que se investiga.

Como afirma [Sugden \(2009\)](#), un modelo sobre el mundo es creíble siempre que seamos capaces de pensarlo como un mundo que podría ser real en el sentido de que es compatible con lo que sabemos, o creemos saber, respecto a las leyes generales que gobiernan los acontecimientos en el mundo real.

Algunos supuestos bastante poco realistas de la economía dominante tienen una influencia decisiva en las predicciones de la teoría. Por ejemplo, el supuesto del agente representativo simplemente descarta cualquier problema de coordinación entre los agentes económicos y, por lo tanto, no aborda muchas de las cuestiones básicas de la macroeconomía. La economía neoclásica ignora las fallas de coordinación que son omnipresentes en la economía del mundo real. Por ejemplo, en un mundo sin fallas de coordinación es muy difícil concebir la mera existencia de una crisis financiera.

Un ejemplo de actividades económicas mal coordinadas se presenta cuando las plantillas de personal y los equipos de las empresas permanecen inactivos a pesar de que hay un número cada vez mayor de personas dispuestas a trabajar incluso a cambio de un salario inferior al valor de su producto marginal. Semejante posibilidad no existe en el mundo de la economía neoclásica, donde la “mano invisible” conduce automáticamente al pleno empleo.

La racionalidad limitada

Uno de los supuestos “heroicos” de la economía neoclásica es el de que los agentes económicos tienen una racionalidad ilimitada.

Herbert Simon, premio Nobel de Economía en 1978, acuñó el término “racionalidad limitada”. Sostuvo que el cerebro humano no es una computadora; esto impide que la gente optimice, como supone la economía dominante. Los seres humanos –argumentó– simplemente se limitan a satisfacerse porque no tienen la capacidad de procesamiento de información que sería necesaria para poder maximizar.

Según [Arrow \(2004:48\)](#), los procedimientos basados en la racionalidad limitada son de hecho absolutamente óptimos cuando se tienen en cuenta los costos de computación, además de los beneficios y costos inherentes al problema originariamente planteado.

Sin embargo, Simon quedó mayormente marginado de la profesión económica. Él mismo pasó del departamento de Economía del Instituto Carnegie de Tecnología a su departamento de Psicología. La economía dominante prefirió seguir suponiendo que los agentes económicos son ilimitadamente racionales.

Como sostienen [Gigerenzer y Goldstein \(1996\)](#), los modelos de racionalidad ilimitada “tratan a la mente como si fuera un demonio de Laplace, equipado con tiempo, conocimiento y poder computacional ilimitados”. La racionalidad limitada, en cambio, estudia la toma de decisiones como un proceso bajo incertidumbre como resultado de la interacción entre las capacidades cognitivas del ser humano y su entorno.

Lo que la gente efectivamente hace al tomar decisiones es el punto de partida de la teoría de las perspectivas desarrollada por [Kahneman y Tversky \(1979\)](#), que se considera un hito en la economía del comportamiento. En su artículo fundamental de 1979, observaron que varias características del comportamiento de elección humana están en desacuerdo con las prescripciones de la teoría de la utilidad esperada. En 1992, Kahneman y Tversky publicaron una versión modificada de su teoría, conocida como “teoría de la perspectiva acumulativa”, que resuelve algunas limitaciones que enfrentaba su teoría original.

Argumentaron que en lugar de tomar decisiones comparando las magnitudes absolutas del bienestar -como prescribe la teoría de la utilidad esperada- las personas tienden a valorar las perspectivas según su cambio en el bienestar con respecto a un punto de referencia.

En particular, [Thaler \(1980\)](#) subrayó el hallazgo experimental de que los agentes tratan los incrementos en sus dotaciones de manera diferente que los decrementos. La dotación inicial se toma como un punto de referencia. Además, las personas son más sensibles a las pérdidas que a

las ganancias de la misma magnitud. Por esta razón, sostuvieron Kahneman y Tversky, la gente preferirá una opción que no incurra en pérdidas a una opción alternativa que produzca una ganancia equivalente, pero incluya la posibilidad de tener pérdidas.

Según la teoría de las perspectivas, existen rendimientos decrecientes tanto para las ganancias como para las pérdidas. Esto implica que, dado un punto de referencia fijo, la sensibilidad de las personas a los cambios disminuye cuanto más se aleja de ese punto de referencia, tanto en el ámbito de las pérdidas como en el de las ganancias.

Otro hallazgo es que las personas sistemáticamente subestiman los eventos de alta probabilidad y sobreestiman los de baja probabilidad.

Estos comportamientos del mundo real se consideran irracionales en el contexto de la teoría económica tradicional que, por esta razón, los descarta. Pero así es como se comporta la gente en la realidad. Si la teoría económica intenta predecir lo que hace la gente, tiene que tomar en consideración estos comportamientos en lugar de asumir lo que una supuesta racionalidad les dictaría.

El tiempo en economía

La mayor parte de la teoría económica dominante es atemporal. El sistema económico suele representarse –siguiendo la tradición de Walras-Pareto– como un sistema en equilibrio como se supone que lo es el sistema planetario. La mayor parte de la teoría económica tiene que ver con la relación entre agentes en un determinado momento –estática– y cómo los cambios en los parámetros conducen a otro resultado –estática comparativa–; el tiempo lógico se utiliza para establecer una relación causa-efecto, pero no necesariamente corresponde al tiempo calendario del mundo real. El “largo plazo” no es un período de tiempo específico sino simplemente el necesario para que todas las variables alcancen sus valores de equilibrio.

Es cierto que existen muchos modelos en los que se tiene en cuenta el tiempo. [Zamagni y Agliardi \(2004\)](#) han recopilado la impresionante cantidad de 75 artículos que muestran cómo el tiempo es tratado en la teoría económica. Pero la cuestión no reside sólo en incluir el subíndice t en un modelo. Por ejemplo, en el modelo de equilibrio general de Arrow-Debreu todas las variables están fechadas con un subíndice t ; por lo tanto, un bien en el momento t_0 no es el mismo bien en el momento t_1 . Pero este modelo, como señala acertadamente [Boland \(2005\)](#), sigue siendo una versión del modelo estático de equilibrio general en el que el número de bienes y ecuaciones de equilibrio se han multiplicado por el número de puntos en el tiempo tenidos en cuenta. Como añade acertadamente Bolland (ibid.), sólo unos pocos, o quizá ninguno, de los 75 artículos de [Zamagni y Agliardi \(2004\)](#) realmente incorporan el tiempo en sus modelos.

El cambio y la evolución caracterizan los sistemas económicos del mundo real; las economías evolucionan y cambian en el tiempo. La economía actual es el resultado de su evolución a lo largo del tiempo; en la mayoría de los casos, el resultado depende del sendero transitado. El estado actual del sistema depende del camino tomado en el pasado. En particular, los cambios en la tecnología y la organización económica son determinantes en la evolución de la economía. Si estamos interesados en la evolución económica, la historia importa.

Ahora bien, una ciencia se define por las preguntas que se supone debe responder. Una vez que se definió la economía como el estudio de los problemas de asignación de recursos en condiciones de escasez ([Robbins, 1932](#)), el siguiente paso en el análisis económico fue suponer la existencia de preferencias, recursos y bienes determinados. Un enfoque microeconómico estático se convirtió en el núcleo del análisis económico. Se dio un paso más en la misma dirección cuando se exigió que la macroeconomía tuviera una base microeconómica.

Sin embargo, lo cierto es que, si, por ejemplo, comparamos tres fotografías diferentes de la economía, una tomada en 1920, una segunda en 1970 y una tercera en 2020, lo primero que notamos es cuán diferentes son los recursos, las necesidades y la tecnología en cada uno de estos momentos.

Basta pensar en cómo el teléfono celular ha cambiado nuestras vidas en los últimos 20 años como parte de los rápidos avances de las tecnologías que incluyen también la inteligencia artificial, la robótica, el internet de las cosas, la nanotecnología y la biotecnología, por mencionar sólo algunas de las disciplinas que constituyen la base de la última ola innovativa.

Los cambios en la tecnología implican también cambios en los bienes que consumimos y en las necesidades que esos bienes se suponen deben satisfacer.

Esta realidad económica en constante cambio contrasta vívidamente con una teoría que mayoritariamente ignora la evolución.

En este sentido, Schumpeter ha sido una excepción dentro de la economía dominante. Distinguió entre estática -economía del equilibrio- y dinámica -economía evolutiva- (Andersen, 2009: 5). Según él, “la teoría requiere primero hacer una evaluación (análisis puntual) de la estructura económica capitalista en la vida real, y luego revelar el cambio/mecanismo/dinámica de desarrollo en esta estructura” (citado por [Yay, 2021:78](#)).

En marcado contraste con la visión de los economistas de la corriente principal –que presentan el equilibrio como el paraíso al que conducen las fuerzas del mercado– Schumpeter subrayó que la destrucción creativa es un hecho esencial del capitalismo. La creación coexiste con la destrucción despiadada y la quietud es sólo el intervalo antes de que se produzca la siguiente perturbación. Las disrupciones aparecen en forma de innovaciones que provocan cambios en el proceso económico. La evolución económica se modela como un proceso endógeno impulsado por empresarios innovadores.

Como hemos dicho al comienzo, la economía debería ser una herramienta para explicar y predecir el comportamiento económico del mundo real y al mismo tiempo proporcionar una guía para la política económica. Para ello, debería poder abordar los problemas económicos del mundo real. ¿Qué problemas? Las fluctuaciones económicas, las crisis financieras, la pobreza, la desigualdad, el desempleo, el cambio climático y la crisis energética, así como la inseguridad alimentaria y nutricional deberían ocupar un lugar prioritario en la agenda de investigación económica. Las enfermedades económicas deberían ser el foco de los esfuerzos de los economistas.

La teoría económica debería proporcionar las herramientas analíticas necesarias para abordar este tipo de preguntas.

Todos estos son fenómenos que se desarrollan en el tiempo. Por tanto, no se puede ignorar la dimensión temporal de los fenómenos económicos.

La economía debería permitirnos identificar los mecanismos que llevaron a la situación económica actual y que pueden provocar el cambio económico (evolución económica).

Es el cambio lo que exige explicación, no el equilibrio o la estabilidad. El cambio es lo única constante en la economía.

El enfoque evolutivo

[Nelson y Winter \(1982\)](#) propusieron la teoría evolutiva como un enfoque alternativo a la ortodoxia.

La teoría evolutiva sostiene que el cambio, impulsado en gran medida por la innovación, es una característica central de las economías modernas y que este hecho debe incorporarse al núcleo de la teoría económica ([Nelson et al. 2018](#)). El tema principal de su investigación es la dinámica de las organizaciones empresariales e industrias.

Las principales preguntas que el enfoque evolutivo intenta responder son: ¿Cómo se produjo el enorme progreso económico que tuvo lugar durante los dos últimos siglos? ¿Qué se puede hacer para que aquellas sociedades que aún no han compartido el progreso económico mejoren su desempeño? ¿Qué tipo de progreso se puede esperar en el futuro y cómo acelerarlo?

Claramente, este es un punto de partida para el análisis económico bastante opuesto al neoclásico. Significa que la realidad existente debe interpretarse no como una solución a un problema estático, sino como el resultado de un proceso dinámico que condujo, a partir de condiciones iniciales conocidas o plausiblemente conjeturadas en el pasado, hasta la realidad presente ([Nelson y Winter 1982:10](#)).

Para los economistas evolutivos, la innovación tecnológica es la fuerza impulsora clave en este proceso. En cualquier campo de la actividad económica hay algunas prácticas que se están expandiendo mientras que otras están en declive. Como ocurre en biología, un proceso de selección resulta en la expansión de aquellos actores que lo están haciendo relativamente bien y la desaparición de aquellos que lo están haciendo relativamente mal.

Dado que en las economías modernas la mayor parte de la innovación la realizan las organizaciones, una fracción significativa de la investigación de la economía evolutiva se ocupa del comportamiento de las empresas y otras organizaciones.

Aunque la mayor parte de la investigación se ha centrado en la innovación tecnológica, se reconoce ampliamente que la evolución de las instituciones que moldean y limitan la actividad económica es una parte central del proceso de cambio económico a largo plazo. En particular, cómo las instituciones fomentan el desarrollo de nuevas tecnologías e industrias y cómo las estructuras económicas cambiantes exigen innovación y cambio institucional son parte de la agenda de la economía evolutiva.

Las tecnologías empleadas, la estructura empresarial e industrial y las instituciones económicas son los factores que se consideran responsables del desarrollo económico de los países. El Premio Nobel de Economía 2024 destacó precisamente trabajos *centrados en la idea de que las instituciones dan forma fundamental a la riqueza de las naciones*.

Evolución y metodología

Diferentes concepciones e interpretaciones están asociadas con el enfoque evolutivo. Existe una diversidad de interpretaciones asociadas y temas explorados bajo la etiqueta economía evolutiva. Por ejemplo, el *Journal of Evolutionary Economics* publica artículos con fuerte énfasis en la dinámica, las estructuras cambiantes (incluidas tecnologías, instituciones, creencias y comportamientos) y los procesos de desequilibrio con una perspectiva evolutiva (innovación, selección, imitación, etc.).

Una pregunta que surge a partir de esta diversidad es si puede haber un enfoque metodológico único para la economía evolutiva.

[Gräbner \(2017\)](#) sostiene que, dado que las economías son sistemas complejos, existen múltiples formas admisibles de representarlas y es imposible identificar un único programa de investigación correcto. En consecuencia, el pluralismo se justifica sobre la base del progreso científico. “Para empezar, puede que no exista un programa de investigación ‘correcto’, ya que la realidad es demasiado multifacética para comprenderla toda bajo un solo paradigma” sostienen [Gräbner y Strunk \(2020:319\)](#). Por este motivo, la pluralidad es una contribución al progreso científico.

Además, como afirma [Ormerod \(2014\)](#), las herramientas deben seleccionarse de acuerdo con el conjunto particular de circunstancias. Dependiendo de las preguntas a responder, existe una amplia variedad de enfoques metodológicos y empíricos.

La economía evolutiva rechaza el monismo en metodología admitiendo que lo que Nelson y Winter han llamado las teorías “apreciativa” y “formal” son ambas útiles para el desarrollo de la disciplina. Mientras que las primeras se expresan principalmente verbalmente y están mucho más cerca de los detalles empíricos del tema, las segundas se articulan de manera más abstracta, a menudo en forma de modelo matemático. Si bien el uso actual del término “teoría” en la economía dominante ha tendido a identificarse con la teoría formal, sostienen que en economía la mayor parte de la investigación empírica y la interpretación de los fenómenos empíricos ha sido estructurada por la teoría apreciativa ([Nelson, 2008](#)).

El método depende del problema a abordar y no a la inversa. En algunos casos, una cuestión puede tratarse con herramientas matemáticas; en otros, sólo es posible un enfoque verbal-narrativo.

Los modelos matemáticos son, en muchas ocasiones, extremadamente exigentes en cuanto a la necesidad de abstraer de muchas características del mundo real, lo que lleva a una interpretación restringida de la realidad.

Los avances en economía no dependen de la adopción de un enfoque particular sino del rigor del proceso de investigación. Credibilidad, transferibilidad, coherencia y neutralidad son las cualidades que caracterizan la investigación científica.

La teoría evolucionista parte de la presunción general de que la evolución es un proceso histórico en el que existen patrones recurrentes de crecimiento, maduración y declinación. “La teorización evolucionista supone que las características y condiciones actuales de la economía son el resultado de un mecanismo causal que produce patrones recurrentes y, por lo tanto, explicables en términos de él” ([Witt y Chai, 2018:33](#)).

La historia económica es el principal proveedor de evidencia empírica y contexto para comprender el desarrollo y la evolución de los sistemas económicos a lo largo del tiempo.

Como lo expresó [Cairncross \(1989:175\)](#), “es difícil estar seguro de entender cómo funciona la economía ahora sin mirar evidencia que es en gran medida histórica; y si quieres saber cómo podría funcionar, es útil mirar hacia atrás”.

Conclusiones

En lo que precede hemos visto cómo la elección de supuestos realistas, la racionalidad limitada, la introducción del tiempo en el análisis económico y considerar la economía como un proceso son vías para acercar la teoría económica a la realidad.

En economía, la elección de los supuestos juega un papel fundamental si se pretende que la teoría económica sirva para interpretar la realidad y no sea simplemente una colección de modelos que se destacan principalmente por su rigor deductivo y el placer estético que brindan su elegancia analítica y su belleza matemática.

Los paradigmas que compiten entre sí no logran establecer un contacto pleno entre ellos. Por esta razón la similitud entre modelo y realidad sólo puede juzgarse dentro de los límites de una determinada comunidad científica.

Uno de los supuestos “heroicos” de la economía neoclásica es el de que los agentes económicos tienen una racionalidad ilimitada. Pero los seres humanos no tienen la capacidad que sería necesaria para poder maximizar por lo que simplemente se contentan con alcanzar resultados satisfactorios.

La teoría de las perspectivas parte de lo que la gente efectivamente hace al tomar decisiones. Sus hallazgos fueron el punto de partida de la economía del comportamiento.

Los fenómenos económicos transcurren en el tiempo. No se puede ignorar la dimensión temporal de los fenómenos económicos.

El enfoque evolutivo apunta a analizar la economía como el resultado de un proceso dinámico que condujo, a partir de condiciones iniciales conocidas o plausiblemente conjeturadas en el pasado, hasta la realidad analizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrow, K. (2004). Is Bounded Rationality Unboundedly Rational? Some Ruminations. en M. Augier y J.G. March (eds.) *Models of a Man: Essays in Memory of Herbert A. Simon*, p. 4. MIT Press. Cambridge, MA.

Boland, L. (2005). Economics “In Time” Vs Time in Economics; Building Models So That Time Matters. *History of Economic Ideas*. Vol. 13, No. 1, 121-132.

Cairncross, K. (1989). In Praise of Economic History. *The Economic History Review*, Vol. 42, No. 2, Mayo, 173–185.

Friedman, M. (1953). La metodología de la Economía Positiva. Reproducido en F. Hahn y M. Hollis (comp.). (1986). *Filosofía y teoría económica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Gigerenzer, G. and Goldstein, D. G. (1996). Reasoning the Fast and Frugal Way: Models of Bounded Rationality. *Psychological Review*, Vol. 103, No. 4, 650–669.

Gräbner, C. (2017). The Complexity of Economies and Pluralism in Economics. *Journal of Contextual Economics – Schmollers Jahrbuch*, Vol. 137, No. 3, 193–225.

Gräbner, C. y Strunk, B. (2020). Pluralism in economics: its critiques and their lessons. *Journal of Economic Methodology*. Vol. 27, No. 4, 311–329. <https://doi.org/10.1080/1350178X.2020.1824076>

Hindriks, F. A. (2006). Tractability assumptions and the Musgrave-Mäki typology. *Journal of Economic Methodology*. December, 401/423.

Kahneman, D. y Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision Under Risk. *Econometrica*. Vol. 47, No. 2, March, 263-291.

Kuhn, T. S. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions*. 4th Edition, University of Chicago Press, Chicago.

Mäki, U. (2005). Models are experiments, experiments are models. *Journal of Economic Methodology* 12 (2):303-315.

Nelson, R. R., y Winter, S. G. (1982). *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Belknap Press. Cambridge, MA.

Nelson, R. R., Dosi, G., Helfat, C.E., Pika, A., Winter, S.G., Saviotti, P.P., Lee, K., Malerba, F. y Dopfer, K. (2018). *Modern Evolutionary Economics: an Overview*. Cambridge University Press. Cambridge.

Ormerod, P. (2014). ‘Notes on a Real World Economics Curriculum’, In M. A. Madi and J. Reardon (Eds.) *The Economics Curriculum: Towards a radical reformulation*, WEA/College Publications, Bristol.

Reiss, J. (2013), The explanation paradox redux. *Journal of Economic Methodology*, Vol. 20, No. 3, 280–292, <http://dx.doi.org/10.1080/1350178X.2013.828874>

Robbins, L. (1932). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. 3^a ed.1984. Londres: MacMillan.

Sugden, R. (2000). Credible Worlds: The Status of Theoretical Models in Economics, *Journal of Economic Methodology*, 7, 1–31.

Sugden, R. (2009). Credible Worlds, Capacities and Mechanisms. *Erkenn* 70:3–27 DOI: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10670-008-9134-x>

Sugden, R. (2013). How fictional accounts can explain. *Journal of Economic Methodology*, 20(3), 237-243. <https://doi.org/10.1080/1350178X.2013.828872>

Thaler, R. H. (1980). Toward a Positive Theory of Consumer Choice. *Journal of Economic Behavior and Organization*, Vol. 1, No. 1, 39–60.

Witt, U. y Chai, A. (2018). Evolutionary Economics Taking Stock of Its Progress and Emerging Challenges. Published online by Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/understanding-economic-change/evolutionary-economics/6844C2CD5DC816ED09110CF24E27BE6B>

Yay, T. (2021). Method and Scope in Joseph A. Schumpeter's Economics: A Pluralist Perspective. *Journal of Philosophical Economics: Reflections on Economic and Social Issues*, XIV (1-2), 63-107.

Zamagni, S. y Agliardi, E. (2004). *Time in Economic Theory*. Edward Elgar. Cheltenham.

CURRICULUM VITAE

Victor Alberto Beker

Director del Centro de Estudios de la Nueva Economía de la Universidad de Belgrano y Profesor Titular Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Exdirector Nacional de Estadísticas de las Actividades Productivas del INDEC. Fue profesor invitado con rango de Catedrático en la Universidad de Salamanca e Investigador Invitado en el C.V. Starr Centre for Applied Economics de la New York University. Premio Salvador Aisenstein del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas y Premio Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Autor de libros y artículos en la especialidad; el más reciente, *Economic Theory for the Real World*. Routledge, 2024.

<https://orcid.org/0000-0001-6148-9581>

victor.beker@ub.edu.ar